

Adrian DAM ESCU  
(Universidad *Transilvania* de  
Bra ov)

## Evoluciones convergentes y divergentes en la Romania lingüística

**Abstract: (Convergent and Divergent Evolutions in the Romanic Space)** As the title hints, this work is one of Romanic Linguistics, since is studying the evolution and differences between Romanic words, verbs, substantives and adjectives, with special focus on the Spanish/ Iberic and Romanian ones as well on the composition (and derivation) of words process. This analysis is made on both phonetic and semantic fields, having nevertheless the last one more protagonism.

**Keywords:** Romanic linguistics, semantic, composition and derivation, contrastive grammar

**Resumen:** Tal como resulta del mismo título, este trabajo es uno propio de la Lingüística Románica, al ser un análisis de la evolución y de las diferencias entre distintas palabras romances, verbos, sustantivos y adjetivos, haciendo especial hincapié en las españolas/ibéricas y las rumanas, a la vez que el enfoque principal es sobre el proceso de composición/prefijación. Este análisis es llevado a cabo en ambos campos, fonético y semántico, teniendo sin embargo este último mayor protagonismo.

**Palabras clave:** lingüística románica, semántica, composición y derivación, gramática sincrónica y diacrónica

Este trabajo se propone, tal como resulta del mismo título, observar las distintas evoluciones de palabras romances, analizándoles el nivel de alejamiento del patronimo latino desde el punto de vista fonético y semántico, con especial enfoque en el español/ los idiomas ibéricos y el rumano.

Son interesantes desde este punto de vista palabras como las francesas “pâture” (“pasto”, “pradera”, procedente del fr. ant. “pasture”, a su vez procedente del lat. “pastura”<sup>1</sup>) o “cuillère” (“cuchara”), que parecen ser las mismas con las rumanas “p dure” (“bosque”) o “p tur ” (“manta”) y “cuier” (“perchero”) respectivamente. También atrae la atención otra palabra francesa, “larme”, procedente según Albert Dauzat de la latina “lacrima”<sup>2</sup> (‘lágrima’) que presenta una forma fónica muy similar a la rumana “larm ” (“vocerío”, “jaleo”-esta palabra castellana teniendo como correspondiente a la rumana “jale”, que se traduce por ‘fuerte tristeza’, ‘lamento’, existiendo también en el rum. el adjetivo “jalnic” – ‘lamentable’). Se observa en ellas el alejamiento a nivel semántico de la palabra latina o prelatina de origen común (si es que “larm ” corresponde de verdad a “larme”, que está muy alejada fonéticamente de “lacrima”, palabra recogida sin ningún cambio, fonético o semántico, por el rumano, mientras que a “larm ” pudo muy bien haberla recogido del albanés “lärme” que tiene el mismo sentido) a la vez que se

<sup>1</sup>Dauzat, Albert, *Dictionnaire étymologique de la Langue française*, Paris Librairie Larousse, p. 540.

<sup>2</sup>*Idem*, p. 430.

pueden hacer conexiones entre “pasto” y “bosque” o entre “cuchara” y “perchero” (puede haber habido al origen un perchero para cucharas y tenedores, como los hay en las cocinas campesinas), así como entre “lágrima” y “jaleo” hay algunas coincidencias semánticas.

Predominan empero en este trabajo las palabras ibéricas (verbos, sustantivos y adjetivos), en las que se puede apreciar como mediante la prefijación y la sufijación se construyen palabras diferentes, con significados distintos. Y quiero hacer especial hincapié en la composición, realizada tanto mediante operadores frecuentes como con prefijos menos utilizados y alterados a comparación con la forma inicial, especialmente en rumano. En esta categoría se hallan verbos con prefijación inicial, que ya no existen más que en forma compuesta, como “cumplir” que corresponde a nivel semántico a una forma rumana también procedente del latín, “plenus”, compuesta con uno o dos operadores (“împlini”, “îndeplini”), pero que tiene al mismo tiempo su correspondiente formal en un verbo ya desaparecido, del cual se conserva el participio perfecto adjetivado: “cumplit” (que corresponde al ‘cumplido’ español, pero con diferencias semánticas notables: “un hombre cumplido” en español es un hombre atento, cortés, que respeta las normas, las usanzas, que “cumple”, mientras que el “om cumplit” rumano es el hombre “malo”, el hombre “tremendo”. Esta diferencia semántica tan grande si se cogen los extremos, se suaviza algo, se diluye si se examina una frase española que me encontré recientemente y en la que se nota un comienzo de desamentización: “Federer se ha tomado cumplida venganza sobre Del Potro”, frase que casi se podría traducir al rumano por “Federer s-a r zbnat cumplit pe Del Pedro”. Hay muchísimos más verbos procedentes del latín que se alejan en rumano bastante del sentido inicial, mientras que en español o italiano lo conservan “intacto”. Es el caso, por ejemplo, del “superare” que en este idioma (en donde también ha habido una alteración de la vocal tónica primitiva, alteración que ha determinado a la Academia a amputarla y sustituirla por otra vocal con signo particular declarada letra del alfabeto – “sup ra” en lugar de “sup rà” como sería la redacción gráfica correcta) ha llegado a significar ‘enfadar(se)’, ‘enojar(se)’. El alejamiento parece aquí también muy grande, pero si nos paramos a pensar, cuando nos enfadamos nos estamos superando bastante, estamos transgrediendo el límite del estado normal, alterando el *status quo* del organismo. Otro verbo de la misma índole es “precare”, sinónimo de “rogare” y ahí muchísimos romanistas han notado la opción común del rumano y de los idiomas ibéricos por la variante “rogare” mientras el francés y el italiano recogieron el “precare” (“prier” en francés, “pregare” en italiano). Estos mismos romanistas suelen seguir dando más ejemplos de preferencias comunes por una de las dos variantes latinas, del rumano e idiomas ibéricos por un lado y del francés e italiano por otro, atribuyendo el español “llegar” y también el “plegar” al “plicare”, igual que el rumano “plecà”, mientras el francés e italiano optan por el “adrinare” (“aripare” en el latín vulgar tardío- francés “arriver”, italiano “arrivare” – ‘llegar a la orilla, a la riba/ ribera’), sin (querer) ver que tanto el español “plegar”, como el rumano “plecà” (con sus compuestos) proceden en realidad del “precare”. Ello es evidente en palabras (sustantivos) como la española “plegaria” o la rumana “plec ciune”, que conservan o se alejan muy poco del sentido inicial. “Plegar” y “plecà” en sí están un poco más lejos, sin “romperse” del todo de éste, al menos el rumano “plecà” equivalente de la forma compuesta “aplecà” (‘plegar(se)’, ‘doblar(se)’. Los compuestos del “plegar” proceden por supuesto del mismo “precare” y no del “plicare” como afirma, entre otros, Joan Corominas en su “Breve diccionario etimológico de la lengua castellana”, quien los mezcla con compuestos que sí son del “plicare” (“aplicar”, “implicar”, “complicar”,

“replicar”). Son éstos “desplegar”, “replegar” y también “doblegar” (que no es mencionado por Corominas ni por otros, procede éste del “plegar” al que se le aplica el prefijo “do”, un operador con función fortalecedora de la acción del verbo, omnipresente en el antiguo dialecto del Banato rumano pero también existente en el rumano estándar: “dovedi”, “dobêndi”, “doborâ”, “dumiri” etc.). Y ahí hay que señalar la evolución convergente en ambos idiomas, pues en rumano existe también una forma compuesta con el mismo operador (precedido por otro, por la muy común preposición prefijal “in”): “înduplecà” (con sentido no tanto de ‘doblegar’ sino más bien de ‘convencer’, ‘ablandar’). En cambio, con el operador “su”, “precare” tiene una forma compuesta solo en rumano, de todos los idiomas románicos: “suflecà” (‘subirse la manga de la camisa’= ‘plegar hacia arriba’); pero ambos idiomas presentan casi idéntica evolución en la forma alterada “frecà”/’fregar”, tanto a nivel fonético como semántico (el rumano presenta además una forma sustantivada, “flecar”, ‘hombre que habla mucho sin decir nada’, ‘cantamañanas’= ‘hombre que pliega las palabras’).

Como estos hay muchos más verbos, y uno de ellos es “tornare” (‘volver’, ‘darse la vuelta’) de que proceden el francés “tourner”, el italiano “tornare” y el español “tornar” sin cambios notables a nivel semántico, y del que también procede el rumano “turnà” que se traduce por ‘verter’ o ‘fundir’ (y de ahí también, en el lenguaje coloquial, como transitivo, ‘chivar’, ‘denunciar’). En sus formas compuestas, con el operador “re”, existe asimismo una notable diferencia entre el sentido (unitario) de los idiomas occidentales y el rumano (“retornare”, “retornar” o “retourner”, “ritornare” por un lado y las dos formas del rumano por el otro: el neologismo “returnà” = ‘devolver’, ‘desembolsar’ y el castizo “r sturnà”= ‘volcar’, ‘revolcar’). Además, el rumano es el único que presenta forma compuesta con “a” protético (fenómeno que ocurre en más verbos), “atûrnà”, en la que se aprecia alteración de la vocal primitiva del radical (erróneamente sustituida por la ortografía actual por otra vocal, a la que tras añadirsele un signo particular, es declarada letra del alfabeto –“â”), con una notable evolución también a nivel semántico, pues se traduce por ‘colgar’, ‘pender’. El mismo rumano presenta otra forma compuesta, con el operador “in”, alterada tanto a nivel fonético –la vocal del radical y la licuante - como semántico: “întîlni” (‘entornar’; camuflada bajo una errónea redacción gráfica –“întâlni” – ‘encontrar’<sup>3</sup>), mientras que los demás idiomas románicos presentan compuestos de otro radical/tema para este sentido. Del francés “tourner” se han creado muchos sustantivos como “tour”, “tournoi”, “tournure”, “tournée”, “tournant”, algunos de ellos entrados por vía culta o semiculta en los demás idiomas románicos o en el inglés. Una situación algo diferente presenta el verbo “tocar”, probablemente “onomatopeya común a todas las lenguas romances y sin duda ya heredada del latín vulgar”<sup>4</sup>, pues conserva éste parcialmente el sentido inicial en rumano (expresa imitativamente el son de las campanas y demás objetos sustituyente o complementario de las campanas en las iglesias – el sustantivo “toac”) lo mismo que en español o francés (“toucher”) a la vez que presenta alejamientos semánticos en todos ellos: ‘pertenecer, tener turno’ o ‘tocado’ con el sentido de ‘medio loco’ en español, ‘cobrar dinero’ en francés (“toucher de l’argent”) o bien gustarlo en el rumano coloquial (“tocà bani”) en el que también puede tener el sentido de ‘picar’, ‘trocear’ en pedazos pequeños (la carne, por

<sup>3</sup> Versión propia Adrian Dam escu.

<sup>4</sup> Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 1984, p. 570.

ejemplo). Este verbo no tiene formas compuestas de creación propia en rumano y sí las tiene en español o francés (“retocar”, “retoucher”), con la mención de que la forma francesa ha entrado como neologismo en el rum. (“retu à”, empleada sólo en el dibujo o la pintura).

Un verbo que solo tiene forma compuesta en rumano es “molliare” (‘reblandecer’, de ahí ‘refrescar’, ‘humedecer’, porque la cosa mojada se reblandece<sup>5</sup>) – “înmuia”- mientras en los demás idiomas romances solo existe la forma simple (esp. “mojar”, fr. “mouiller”, it. “molliare”). Existe empero un adjetivo rumano, “mohorât” (‘húmedo’, ‘lluvioso’, al hablar del tiempo) que parece haber tenido una evolución fonética muy similar a la del verbo español. Una evolución diferente presenta el “levar” (‘levantar’, ‘aliviar’, ‘desembarazar’) que presenta en italiano una forma con “a” protético (“allevare”), recogida por el francés (“élever”) que conserva parcialmente el sentido inicial, mientras en español y rumano no presenta formas compuestas y se aleja bastante de la forma primitiva, tanto fonética como semánticamente. Así, el español “llevar”, en un principio “levar”, pasó primero en el presente del Indicativo de “lieva” a “lleva” generalizándose luego la “ll”<sup>6</sup>, llegando a los sentidos conocidos (‘portar’, ‘coger’, ‘quedarse un objeto’, ‘comprar’ en la forma reflexiva), mientras que el rumano “lua” (‘coger’, ‘tomar’) se le sobrepone parcialmente, tanto a nivel semántico como fonético, pues también presenta en algunos modos (subjuntivo e imperativo) la transformación de la “l” en “i” (“ia”= “llevate”, “coge”, “toma”). Un ejemplo similar de evolución fonética lo tenemos en el sustantivo “gallina” (rumano “g in”), procedente del latín “galena”. Y no son solo estos, ni mucho menos, los únicos ejemplos de este tipo, de evoluciones similares en los dos idiomas, en ambos niveles, fonético y semántico. La consonante latina “f” también evoluciona a veces en estos idiomas en “h”, de forma más marcada en español donde después es aspirada e, inicial y seguida por vocal se vuelve muda, y más dialectal en rumano (del “ferrum” “hierro” y “hier”, variante dialectal rumana del “fier”; del “fame” el sustantivo español “hambre” y el adjetivo rumano “h mesit” – ‘hambriento’, etc.).

Volviendo al verbo, es interesante ver otros procesos de prefijación, en los que se nota la preferencia por uno u otro operador, o bien la existencia de formas compuestas en sólo uno de ellos. Es el caso de verbos como ‘medir’ o ‘mecer’ que en español no presentan más que una forma compuesta inactiva con el operador ‘des’ en el primero o doblemente prefijada (ex + tre+ mecer = estremecer; in+ du (tu) + mecer = entumecer) en el segundo, mientras en rumano solo existe en forma compuesta, (habiendo desaparecido la forma primitiva simple). En el primero de los dos ejemplos, la composición se hace mediante un prefijo latino cuya vocal se altera, igual que la del radical: “pl m di” (‘pro’ + ‘medir’), escrito con la ortografía errónea actual “pl m di”, evolución fonética notable acompañada por una no menos importante evolución semántica, pues se traduce este verbo por ‘pasmarse’, ‘esbozar (una construcción)’. En el segundo ejemplo, se ve como el rumano “ame i” (‘marear’) es un compuesto de “mecer” (con el protético “a”), existiendo una conexión a nivel semántico, ya que el mecer suele provocar mareo. Hay muchos más ejemplos de esta índole: verbos que en español casi no presentan formas compuestas (o derivadas; a excepción del “sopesar”) mientras que en rumano ya no existen más que formas prefijadas, con “a” protético (“retar”, “pesar” = “ar tà” (‘mostrar’, ‘enseñar’), “ap sà” (‘apretar’, ‘meter peso’)-

<sup>5</sup>Ídem, p. 399.

<sup>6</sup>Ibidem, p. 370.

es verdad que existe un verbo “p sà”, con sentido de ‘importar’, pero poco frecuente; no existen empero sustantivos como “peso” o “pesa”). También es cierto que hay otros verbos que presentan mucha variedad de formas compuestas en ambos idiomas, con distintos prefijos, como es el caso de “pedir” (del latín “petere”/ “petire”) que en rum. tiene como correspondiente al “pe ì” (‘pedir la mano a una mujer’, ‘solicitarle/proponerle casamiento, matrimonio’) y que presenta compuestos como “despedir(se)”, “impedir” y también algunos con la consonante inicial: “repetir”, “competir”. A primera vista, no los tiene en rumano (y el “pe ì” es cada vez más arcaico, menos utilizado) pero si se les quita el “camuflaje” ortográfico a los verbos “n p di” y “pr p di” se ve como sí son compuestos del mismo, que presentan la misma intermitencia/ transformación consonántica t/d: “no”+ “pedir” = “nõp di” (‘invadir la mala hierba, unos pájaros o animales’= ‘venir sin pedido’, y “pro”+ “pedir” = “prõp di” (‘echar a perder’, ‘fallir’, ‘fallecer’ = ‘tener que pedirlo otra vez’). En otros casos hay coincidencias por operadores muy poco utilizados en los demás idiomas románicos como el ya mencionado “do”/“du” u otros como “cho”/“chu” (escrito “cio”/“ciu” en rumano- “ciopli”, “ciorov ì”, “ciond ni”, “ciosmoli”- compuesto de “moler”, “ciopâr ì” – este último compuesto de “partir”: ‘partir en pequeños trozos’, ‘trocear’etc.). Es igualmente interesante seguir la evolución de otros verbos como “alenitare”, metátesis de “anhelitare”, derivado a su vez de “anhelare” (‘respirar’) queda “allentare” en italiano (‘menguar’, ‘debilitar(se)’, ‘relajarse’), “alentar” en español (conservando el sentido inicial de ‘respirar’ pero también adquiriendo uno nuevo, el de ‘apoyar’, ‘respaldar’) y “alintà” en rumano, con el sentido de ‘mimar’, o bien el verbo “pringar” procedente del latín “pendicare” (<“pincar” <“pringar”) que presenta una interesante forma compuesta y sustantivada en el rumano coloquial – “cioflingar” (pronunciado “choflingar” = ‘pringado’, ‘chapucero’, ‘cantamañanas’). Del mismo “pendicare”, derivado de “pendere” proceden el español “pender” o el francés “pendre”, sin cambios notables a nivel semántico (como verbo propiamente dicho, no me refiero a la locución “estar pendiente”) mientras que en rumano otra vez tenemos una evolución semántica más importante que la de la locución española mencionada: “pëndi” (‘acechar’, ‘estar al acecho’- evolución de ‘estar pendiente’, ‘accionar en función de los movimientos del otro’), conservando parcialmente el sentido inicial en una forma compuesta y derivada: “spëndzurà” (escrito con la ortografía actual “spânzura”- ‘pender(se) algo, (a) alguien). También en rumano hay otra forma compuesta, con el operador “res”, muy evolucionada a nivel semántico, igual que existe un sustantivo, compuesto con el mismo operador, a su vez alejado del sentido inicial: “r spëndi” (escrito “r spândi” en la actualidad; ‘propagar’, ‘difundir’, ‘) y, respectivamente, “r spântie” (escrito “r spântie” – ‘cruce de caminos’, ‘encrucijada’). No menos interesante evolución semántica tiene un compuesto rumano de “poner”, “r pune” (escrito “r pune”) que pasó a significar, con la alteración de la vocal primitiva, ‘derribar a alguien’, ‘matar’, mientras la forma con “e” sin alterar (“repune”, reintroducido como neologismo) tiene el mismo sentido que en español.

No son estos, desde luego, los únicos ejemplos en los que el rumano hace “opinión separada”, una evolución semántica diferente pudiéndose notar en otros verbos y sustantivos, como lo son “allargare”(procedente de “largus”, ‘ancho’ – ‘ensanchar’) que conserva la forma fonética, la ortografía así como el sentido inicial en italiano (“allargare” – ‘ensanchar’, ‘ampliar’), lo modifica un poco en español (“alargar”) y mucho más en rumano (“alergà” – ‘correr’ (una persona)). También se sitúa en una posición aparte al ser el único que ha recogido del latín la forma verbal “operio” (con el sentido de ‘cubrir’, pues dio “opri” en

rumano – ‘parar’), antónima de “aperio” recogida por los demás idiomas romances (“aprire”, “abrir”, “ouvrir”) o el verbo “adaugare” (“ad ugà” – ‘añadir’).

Otros verbos, sustantivos o adjetivos latinos solo aparecen en rumano, idiomas ibéricos y dialectos italianos periféricos, como es el caso de “afflare” (‘soplar hacia algo’<sup>7</sup>, de ahí ‘oler la vista’), que dio el rum. y el retorom. “aflà”, el esp. “hallar” (curiosa decisión de la Academia española de anteponer una “h”, decisión sin embargo respaldada por la existencia del aparente isonimo “fallar”, en un principio ‘encontrar la pista’, luego ‘la solución’, daría finalmente el sentido actual de ‘dar/dictar/dictaminar una decisión/sentencia), o el portugués “achar” que es el que mayor alejamiento presenta desde el punto de vista fonético y semántico (‘pensar’, ‘creer’). Es igualmente el caso del “reventar”, común según Corominas y otros lingüistas solo a los idiomas romances ibéricos (lo que le hace descartar la posibilidad de proceder de *ventus* y relacionarlo más bien con *repente*<sup>8</sup>, atribuyéndole una evolución consonántica p<sup>b</sup>v), quizás por no reconocer, bajo el camuflaje, al rumano “svântà” (“ex”+ “ventar”, escrito con la ortografía actual “zvânta”) que sí procede indudablemente de *ventus* (el primer sentido es el de ‘secar’, pero puede acercarse del “reventar” en una oración como “ne zvânt în b taie” = ‘nos dan una paliza a reventar’). La otra variante rumana sobre el mismo tema, con el protético “a” (“avântà”, escrito actualmente “avânta”, que presenta también sustantivo -“avênt” = ‘ímpetu’) no viene más que fortalecer la hipótesis de esta filiación<sup>9</sup>. Otras palabras comunes solo a los idiomas ibéricos y al rumano son las procedentes del sustantivo “alveus”, español “álveo” y el rumano “albie” (‘lecho de un río’) o del “aduncus” recogido por el español que conserva el sentido inicial (“adunco” – ‘curvo’, ‘curvado’) y por el rumano que lo modifica bastante (“adûnc” – ‘profundo’). Otros sustantivos simples como “socio”/“socia” que en español equivalen parcialmente a las formas compuestas con “a” protético (“asociados”, participio perfecto adjetivado/ sustantivado del verbo “asociar(se)” = “socios en una empresa, sociedad”, pero también “socios de un club” en español) mientras que sus correspondientes rumanos ‘so’, ‘so ie’ han pasado a significar ‘esposo’, ‘marido’ y ‘esposa’ o ‘mujer’ respectivamente (“socios en/de por la vida”). Es igualmente interesante ver la evolución (sustantivación o adverbialización) en rumano de algunos imperativos españoles seguidos de pronombres personales, utilizados en clave humorística (“pas mite”, de un inicial “pas -mite” = ‘pásamete’; “lehamite” de un “leja-mi-te” = ‘déjamete’) o sustantivos que se convierten en nombres onomásticos (de “corzo” pasa a ser “Câr u” – se debería de escribir “Côr u” – que del nombre primitivo evoluciona, igual que “lobo” u “oso”, en apellido)<sup>10</sup>. Ahí se podría ir más allá, hacer más conexiones, relacionar al “corzo” con la “colza” que tiene el correspondiente rum “côl”, mal escrito “câl” (el corzo come colza, que se llama “rapi” en rumano, pero también se la come la liebre y el conejo – “rabit” en inglés), lo mismo que la correspondiente rumana de “paloma” (del latín “palumba”) es “porumb” (se observa la evolución regresiva de la licuante y el cambio vocálico, manteniéndose empero el grupo “mb”) que se traduce por... ‘maíz’, y es verdad que las palomas se nutren con este cereal de

<sup>7</sup>*Ibidem*, p. 314.

<sup>8</sup>*Ibidem*, p.507.

<sup>9</sup>Variante propia Adrian Dam escu.

<sup>10</sup>*Idem*.

origen americano. (También es verdad que la forma sufijada, con diminutivo, “porumbel”, conserva el sentido inicial, se traduce por ‘paloma’). Existe también “el camino” regresivo, el de la sustantivación de nombres onomásticos, en ambas áreas, como ocurre en español con “(una) maruja” procedente de “Maruja”, a su vez diminutivo de “María” o “(una) zaraza” procedente del nombre ibérico de origen bereber “Zaraza” (“zar”= ‘flor’). En el caso del rumano podría darse el ejemplo “(o) pipi ” (‘(una) zaraza’, ‘chavala’), que parece proceder, igual que “maruja”, del diminutivo del nombre ibérico, “Pepita”, que ya no existe como tal en rum. (transformación fonética, la de la “e” en “i” fácilmente explicable, mediante la armonización o la armonía vocálica, muy frecuente tanto en español como en rumano).

Y para acabar de alguna forma este trabajo, presentado como ponencia en el marco de la Conferencia Internacional de Timișoara (el 24 de septiembre de 2013), ahora que voy repasando esos apuntes y se acerca la Navidad, daré un último ejemplo de evolución parcialmente común rumano-ibérica de un sustantivo latino, “jejunus”, que presentaba ya según varios lingüistas como Corominas o Cior nescu la variante vulgar “jajunus”: “ayuno” en español, “ajun” en rumano. Tiene en ambos idiomas la misma forma fonética (con “a” protético, que no aparece en francés e italiano), pero presenta diferencia notable a nivel semántico, pues en rumano (donde ya no hay verbo, solo sustantivo), “ajun” escrito normalmente con mayúscula, se refiere a la tarde- noche del 24 de diciembre y suele traducirse por “Nochebuena”, mientras “în ajunul” por ‘en vísperas (de un festivo)’. Es, por lo tanto, un “falso amigo”, puesto que de ninguna forma se puede traducir una oración como “a venit în Ajun” por “ha venido en ayuno”, ni mucho menos otra como “vino în Ajun” por “vente en ayuno” y ahí es interesante ver como, a lo largo del tiempo, el ayuno se ha ido transformando en una copiosa cena, pero no quiero ir más allá con ello, al ser este un tema más bien propio a los estudios culturales, visto que el propósito de este trabajo es sólo el de observar y poner de relieve la importancia del proceso de la composición y de la derivación, al lado de la alteración fonética, en la evolución semántica de distintas palabras romances.

## Bibliografía

- Alarcos, E., *Estudios de gramática funcional*, Madrid, Gredos, 1970.
- Alcina, J. y Blecua, J.M., *Gramática española*, Barcelona, Ed. Ariel, 1975.
- Bybee, J.L. y Pagliuca, W., *Historical semantics and historical Word formation*, Berlin, Mouton, 1975.
- Cior nescu, Alexandru, *Dicționarul etimologic al limbii române*, Bucarest, Ed. Saeculum, Bucarest, 2007.
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 1994.
- Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 - 1991, 6 vols.
- Dauzat, Albert, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, Larousse, 1938.
- Dauzat, Albert, *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, Paris, Guénégaud, 1978.
- Ernaut, A., y Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine : histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 2001.

- Heine, B., Claudi, U. y Hünemeyer, F., *Grammaticalization: a conceptual framework*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- Jackendoff, R., *Semantic structures*, Cambridge, MIT Press, 1990.
- Jakobson, R., *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, en Dirven, R. y Poerings, R. (eds.), Berlin/New York, 1956.
- Maiorescu, T., *Critice*, Bucarest, Ed. Librării Socecu&Comp., 1874.
- Kövecses, Z. y Radden, G. *Cognitive Linguistics*, IX/1, 1998.
- Traugott, E.C. y Dasher, R., *Regularity in semantic change*, Cambridge University Press, 2002.
- Vélez de Aragón, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Saturnino Calleja (ed.), 1840.